

Diario de una estudiante invisible



Marina López Mendivil
SOCEM UNISON
Marina09xz@gmail.com

Tengo 19 años, el sistema me ve como una adulta y la sociedad, como una niña, pero la realidad es que mi cerebro y mi corazón siguen en guerra. Mi realidad es la medicina, elegí la medicina por amor, ¿Amor a mí o a los demás? simplemente, amor.

Voy en quinto semestre y cada día me siento más insegura, más inadecuada, siento que no encajo, aunque esto es lo que siempre quise. Actualmente estoy cursando farmacología y, en cada clase suele parecer que me hablan en otro idioma, no entiendo muchas de las cosas que se explican y cuando el doctor me pide participar, me da miedo porque no comprendo ninguna de las palabras que me está diciendo. En toxicología, la doctora explica la clase, presto atención, pero desconozco de qué me está hablando, observo lo que expone, pero realmente no lo entiendo, al parecer los demás de mi clase si captan las ideas y veo esa situación y me vuelvo a sentir insegura de nuevo; preguntándome ¿Por qué yo no puedo comprender así de fácil lo que se explica en clase? ¿Acaso soy incapaz de entender? No sé si a ustedes también les pasa, pero a veces me siento incompetente, ya que soy la única que no sabe de medicina. Veo a mis compañeros que tienen logros académicos, algunos van al gimnasio, otros compiten en deportes y algunos otros como yo, no tenemos nada. Me siento estancada e irrelevante. ¿Estaré quedándome atrás? ¿Debo hacer algo? Y la frase “¿eres un líder o una oveja?” resuena en mi cabeza.

Mi casa

Mi espacio es un espacio compartido y el ruido siempre es constante. He intentado de todo: audífonos aislantes de ruido hasta refugiarme en la biblioteca. Regreso a casa con intención de estudiar, mi familia es empática, no hacen ruido por un par de horas, pero yo necesito un ambiente más calmado la mayoría del tiempo. Muchas de las ocasiones me siento mal porque les pido silencio, yo sé que ellos quieren hacer cosas, es su casa, pero mi cansancio me hace actuar de forma que no me gustaría.

Realmente me encuentro agotada, estudiar y no entender es frustrante, muchas veces leo una página en una hora, entiendo el tema, y cuando es momento de demostrar lo aprendido se me olvida y quedo paralizada enfrente del profesor. Estoy molesta, pero no con nadie en específico. Sé que a veces hago sentir mal a mi mamá, perdón, no es por ella, es por el cansancio. A veces la empatía que recibo no es lo suficiente, y creo que necesito más.

Me siento mala persona, cuando mi hermano llega y me quiere contar algo que le gustó de su día y simplemente quiero decirle que guarde silencio. Perdón hermano, de verdad te amo, pero no quiero escuchar a nadie, realmente me encuentro de mal humor, me siento fatigada. Sé que tú me escuchas pero, escucharte me genera un profundo rechazo.

La presencia de mi familia a quienes amo con todo mi corazón algunas ocasiones me resulta abrumadora, no quiero ver ni hablar a nadie, solo quiero llegar a mi casa y que la cena esté lista, para después irme a descansar.

Estoy triste porque nadie me entiende, supongo que nunca me van a entender. No quiero que se molesten conmigo cuando me comporte así, solo quiero que me escuchen, porque estoy cansada de la escuela, de mis compañeros, horarios, tareas, maestros y sobre todo de las exigencias que me consumen cada día de mi vida.

Indiferencia

Nadie se da cuenta que para tomar el camión tienes que levantarte más temprano de lo normal, de las veces que el camión viene lleno y tienes que esperar otro perdiendo la primera hora de clases, “levántate más temprano” me dicen, pareciendo indiferente el hecho de que habemos personas a las cuales el simple hecho de transportarse a la universidad implica dos horas del tiempo de su vida, y el claro ejemplo está en la típica compañera que se queda sola al lado del matorral esperando el camión a las 8 de la noche, a nadie le importa lo que le pueda pasar mientras a ti no te pase nada, lo demás pasa a segundo plazo. Sin embargo, siempre habrá alguien que intente empatizar contigo diciendo que a ella le pasaba lo mismo que a ti, con la diferencia de que le sucedió hace 20 años, que no estudió en medio del desierto y que su ciudad no es el top 3 a nivel mundial de las ciudades más peligrosas.

Nadie se da cuenta de que aún estás en la transición de la juventud a la adultez y, como tus pensamientos se tornan en una nube repleta de lluvia, en donde tu examen, la sensación de soledad y la tristeza se mezclan, pero no puedes parar a reflexionar sobre ello porque tienes responsabilidades de estudio que cumplir.

No necesito que me digan que me quieren, simplemente anhele un respiro, un espacio, una pausa. Solo quiero llegar a casa y que la cena esté lista y que el silencio me permita al menos por una noche, ser solo yo.

Al final

No quiero molestarme con nadie de los que quiero, solo estoy intentando que entiendan que, a veces, la carga más pesada es la que no se ve, y que la mayor empatía que alguien puede ofrecerme en este momento es simplemente dejarme estar.